

Manuel Payno publicó una extensa crónica en dos partes en *El Siglo Diez y Nueve*, a finales de 1869, en la que expresa sus comentarios sobre la reestructuración política y social de la capital, tras la amnistía decretada por la República Restaurada. Sus críticas suelen ir acompañadas de una sugerencia para mejorar el Ayuntamiento de la Ciudad de México. Los primeros fragmentos hablan de la ley, la moral y un decreto firmado por el Ayuntamiento, que “parece una verdadera tiranía rusa” porque sus funciones no tienen nada que ver con las tareas que le conciernen al aparato de gobierno. Por otro lado, el autor se queja de la creciente pérdida de árboles que se nota en la Alameda de la capital, e insiste en que ese problema se resuelva con los órganos que existen, de forma orquestada por el Ayuntamiento, que ha sido elegido nada más y nada menos que por la comunidad “libre y espontáneamente”. Payno ve la cultura degradarse, cosa que se expresa por sí sola en el fenómeno que era el can-can; ante ello, sugiere implícitamente que se le destinen más o mejores recursos a la cultura en el país.

En fiestas y otros eventos públicos, en espacios comunes y tendencias sociales, el autor encuentra un caos que poco a poco va regresando al orden. De hecho, su texto comienza con un tono irritado e inclemente; no sólo porque su labor como cronista puede ser complicada por sí misma, sino también por los hechos que tiene que narrar, y si en ellos hay increpaciones en la búsqueda de libertad, él ve atisbos de su propio pasado como nación y los busca arreglar en pro del futuro.

El texto destaca también por el tono costumbrista; del disgusto pasa a la diversión, luego a la política y a la historia. El ejemplo más llamativo de esta agudeza se encuentra al final de la crónica, en la frase: “el pasado imperio estaba enteramente fundido en la nueva república restaurada. La invitación del señor ministro de las relaciones y la asistencia de ciertas personas significa para nosotros el olvido más cabal y más completo de todo lo pasado, por fatales que hayan sido los sucesos”. Después de la tormenta, lo que viene es la esperanza, y Payno, a sabiendas de que lo peor ya pasó, decide terminar su texto con un tinte luminoso, pues, aunque no vea claridad en el futuro, tiene confianza en el desarrollo de las bases políticas que se están sentando.